mismo régimen romerista y que se intensificaba cada vez más con la instauración de la Junta Militar, entra en un reflujo relativo a la espera de la solución del conflicto armado entre el Ejército y las fuerzas guerrilleras.

El 11 de enero de 1980 las organizaciones guerrilleras llegan a un acuerdo unitario para coordinar las acciones que venían dándose aisladamente. Con esta unidad, conocida como la Coordinadora Revolucionaria de Masas, se presenta la plataforma de gobierno y se hace un llamado a formar el Frente Democrático Revolucionario del cual debe surgir el futuro Gobierno Democrático Revolucionario propuesto por los guerrilleros y en el cuál llaman a integrarse a todos los sectores que en ese momento no están de acuerdo con las atrocidades de la Junta. Pocos meses después el llamado es acogido por diversos sectores y se constituye así el F.D.R.

Según la plataforma programática de la C.R.M., acogida por el F.D.R., "El Gobierno Democrático Revolucionario se integrará con representantes del movimiento revolucionario y popular de los partidos, organizaciones, sectores y personalidades democráticos..." Además comprenderá "...al clero progresista, a los partidos democráticos como el M.N.R. (afiliado a la Socialdemocracia internacional), los sectores avanzados de la Democracia Cristiana, a los oficiales dignos y honestos del Ejército (!)...". Más adelante dicen "La forma orgánica de esta alianza voluntaria al servicio del pueblo salvadoreño, será un resultado del CONSENSO de todos aquellos que la integran".

Por otro lado, las transformaciones en lo político, social y económico que propone el F.D.R. no van más allá de promesas que ya han sido hechas por regímenes que también se autoproclamaban revolucionarios como el panameño, el de Velasco Alvarado en Perú, y que incluso las encontramos más o menos expresadas en el Plan de Desarrollo del Partido Liberación Nacional de Costa Rica. A pesar de ello, los trabajadores en estos países siguen en las mismas condiciones mientras las clases adineradas continúan enriqueciéndose protegidas por el bienhechor aparato de estado y sus "revolucionarios" gobiernos.

Sin embargo, el aspecto que más destaca del programa es la decisión de poner en las manos del Estado los principales sectores de la economía y de los servicios sociales. La plataforma es rica en proyectos de estatización.

La inestabilidad de la Junta, la importancia que ha cobrado la C.R.M. y el F.D.R. como alternativa y el contenido demorático-burgués y populista de su programa y del futuro Gobierno Democrático Revolucionario, ha permitido que todos los sectores políticos y económicos que antes apoyaron a la Junta hayan corrido a buscar refugio al lado de las organizaciones guerrilleras, una vez que se percataron que con la Junta Militar no tenían posibilidades de mantenerse en el poder. Ungo, dirigente máximo del M.N.R. y ex-miembro de la Junta Cívico-Militar aparece hoy como presidente del F.D.R. Por su parte, el gobierno de los militares sólo cuenta con el apoyo del sector más reaccionario de la Democracia Cristiana, pudiendo mantenerse gracias a la ayuda económica y militar que le presta el imperialismo. Duarte, corrompido líder político de la D.C., es nombrado presidente de la Junta a fines de 1980, en un intento por darle un aspecto más civilista a la dictadura militar.

En la actualidad, la crisis salvadoreña se manifiesta, en el aspecto militar, en un enfrentamiento entre las organizaciones guerrilleras y la Guardia Nacional. Políticamente, la Junta se ve debilitada con el abandono de los partidos políticos que le habían prestado su apoyo y que ahora buscan las tiendas del F.D.R. Incluso varios oficiales del Ejército, atendiendo el llamado de la C.R.M. y en un esfuerzo por conservar sus puestos, han presentado su renuncia anunciando su apoyo al F.D.R. y a los guerrilleros. En el aspecto diplomático, el F.D.R. se ha encargado de buscar el apoyo de la socialdemocracia y los demócrata cristianos a nivel internacional y de los regímenes liberales. El movimiento de las masas se encuentra prácticamente estancado, luego que la lucha fue convertida fundamentalmente en un enfrentamiento armado de aparatos y negociaciones a nivel diplomático. El armamento del pueblo en la base, desde sus propias organizaciones como productores, fundamental para que el proceso confluya en una verdadera revolución social, por el momento es una perspectiva poco probable, gracias al monopolio que sobre las armas mantienen los grupos político-guerrilleros. Ello no impide que, en caso de una profundización del proceso por la intransigencia del imperialismo y de las fuerzas que lo sostienen al interior del país, un auge en la participación de las masas productoras pueda romper el cerco que mantienen los grupos políticos sobre los pertrechos militares superando en la acción directa los esquemas de los estrategas de la conquista del Estado. Sin embargo, el hostigamiento a las fuerzas armadas del gobierno por parte de los guerrilleros, la aglutinación de fuerzas políticas de todas las clases alrededor del proyectado G.D.R. y las tentativas de aislar a la Junta a nivel internacional, llevan como propósito obligar al imperialismo norteamericano a reconocer al F.D.R. como fuerza beligerante, ya que la lucha no tiene visos de resolverse en el plano puramente militar. Ya algunos sectores del Departamento de Estado están planteando la posibilidad de un entendimiento entre el gobierno militar y el G.D.R., previo reconocimiento de éste. En tanto esto se logra es necesario presionar al máximo a las fuerzas que hoy se enfrentan al gobierno, para evitar que el pueblo consiga en este enfrentamiento conquistas más o menos duraderas.

En cuanto al contenido de la plataforma programática del F.D.R., está determinado por las concepciones político-ideológicas de la C.R.M., que son quienes dirigen hoy al F.D.R. Para los dirigentes de la C.R.M. el G.D.R. se encargará de crear las bases materiales para preparar el advenimiento del socialismo, y con ello, se entiende, la desaparición del Estado. Su propósito,

"La ley castra y los castrados no pueden aspirar a ser hombres".

R. Flores Magón